

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Nueva luz sobre el Paleolítico final y el Neolítico en Egipto Martín Almagro Basch

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Trabajos de Prehistoria* 29, 1972, 221-227. Versión digital por cortesía del primer editor (*Departamento de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Nueva luz sobre el Paleolítico final y el Neolítico en Egipto

Martín Almagro Basch

[-221→]

Ciertamente escasos y no muy coherentes e instructivos eran los restos paleolíticos que hasta hace poco los prehistoriadores nos ofrecían a lo largo del Nilo. Sobre todo en su curso inferior, concretamente en Egipto, se pensaba que estaban cubiertos los yacimientos por el limo del río o removidos y enterrados por los cultivos. Por otra parte, se creía que el Paleolítico Superior había sido muy conservador y se le veía como una continuación del Paleolítico Medio que se prolongaba en el valle del Nilo, según creencia general, hasta fines del Pleistoceno con sus tipos de lascas de origen levalloisiense.

Las industrias de hojas, buriles, raspadores, etc., se las consideraba ausentes. Se insistía en que por todas partes las industrias de lascas enlazaban con la aparición de los microlitos del sebiliense.

Por otra parte, el origen del Neolítico se buscó en el valle del Alto Tigris y del Eufrates sobre todo, fundándose en la presencia del trigo y la cebada entre las plantas silvestres de aquella zona. Ahora los hallazgos recientes en Sudán y Egipto han venido a probarnos que las riberas del Nilo estuvieron habitadas durante el Paleolítico Superior, y las más modernas investigaciones nos abren nueva luz sobre un probable origen del aprovechamiento de los cereales, muy temprano, en Egipto y Nubia.

Se argumenta con razón que el hecho evidente de que hoy sólo se conserven salvajes el trigo y la cebada en zonas del Creciente Fértil no debe ser prueba definitiva y suficiente para sostener que no pudieron crecer estas plantas en otras áreas, como el valle del Nilo, donde pudieron ser aprovechadas en períodos más antiguos a aquellos en los cuales suponemos se originó su cultivo en Asia Menor, aunque luego la desertización eliminó tales plantas silvestres y aunque este fenómeno haya podido ocurrir ya en época muy antigua.

La realidad es que después de la última guerra mundial, entre 1946 a 1961, se avanza poco en la investigación prehistórica del valle del Nilo, mientras toda el Asia Menor fue estudiada intensamente en esas décadas.

Este cuadro ha cambiado bastante a partir de la Campaña de Nubia. Una serie de investigaciones prehistóricas nos ofrecen novedades que deseamos divulgar por su interés.

Estas novedades las debemos a los trabajos aún en curso de publicación que han dirigido sobre todo Fred Wendorf y Joel Shiner, asistidos por eficaces equipos de colaboradores. La misión que ha trabajado bajo la dirección de Joel Shiner ha realizado sus investigaciones primero en Dongola y luego en el valle alto del río Atbara, cerca ya de la frontera de Sudán con Etiopía.

Otra misión dirigida por Fred Wendorf comenzó primero sus investigaciones en las laderas del valle del Nilo, desde Assuan hasta la región Sohag. Sobre todo se ha trabajado desde Luksor a Nag Hammadi, al este y al oeste del valle. Luego, más cerca del [-221→222-] Mediterráneo, Wendorf ha explorado zonas del norte y oeste de la depresión del Fayum, unos 50 kilómetros al sur de El Cairo.

Nuestra información se va a limitar a las noticias aportadas sobre el valle del Nilo en Egipto, país más cercano al Mediterráneo y de un interés más directo para los prehistoriadores españoles.

En primer lugar, es importante señalar que se ha podido establecer la sucesión de los depósitos fluviales del Nilo, llegando a la conclusión de que el régimen actual del río, con sus crecidas anuales, no data del Pleistoceno Antiguo, como se venía suponiendo. Se estableció en época mucho más cercana, ya hacia el final del último período glaciario.

Tras estas minuciosas investigaciones han quedado fechadas las industrias líticas que desarrolló el hombre en el valle del Nilo en Egipto dentro de una evidente secuencia estratigráfica, establecida para las formaciones fluviales que fue creando esa gran corriente de agua que es el Nilo (fig. 1).

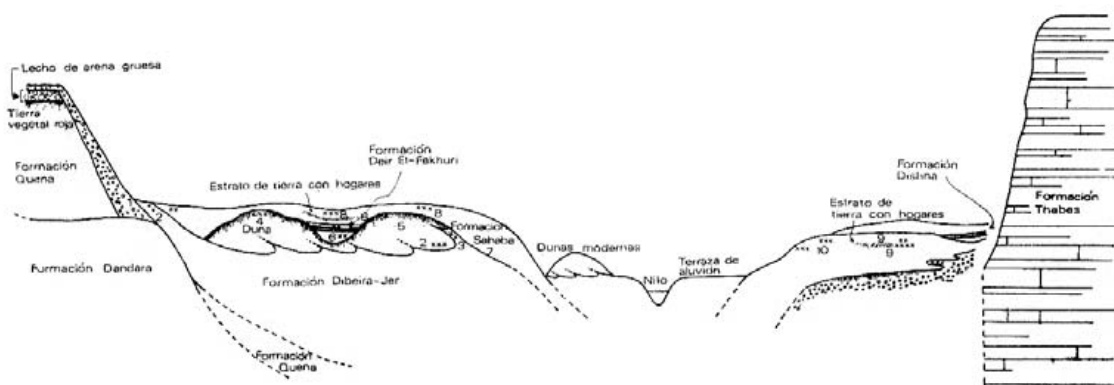


Fig. 1.— Perfil esquemático del valle del Nilo mostrando las relaciones existentes entre varias formaciones geológicas y las industrias arqueológicas recientemente descubiertas: 1) Estrato fértil superficial con la industria llamada C del Paleolítico Superior, pero de edad desconocida. 2) Situación de varios yacimientos asignados al complejo A, todos ellos con fechas de radiocarbono-14, que van del 15.000 al 16.000 a. de J. C. 3) Complejo B con fechas de radiocarbono-14 que dan una fecha entre el 15.500 y el 16.000 antes de Jesucristo. 4) y 5) Posición del complejo D y conjunto E, cuyas fechas para ambos se estiman alrededor del 15.000 a. de J. C. 6) Varios yacimientos del complejo F, cuya fecha queda situada alrededor del 13.000 a. de J. C. 7) Posición de un conjunto muy pobre en los depósitos fluviales de la base de la formación de Sahaba. 8) Localización estratigráfica de varios yacimientos del complejo G, asociados a fechas del C-14 que proporcionan una dotación entre el 10.000 y el 12.000 a. de J. C. 9) Posición de los yacimientos de Dishna de hacia el 9.500 a. de J. C. 10) Posición de los dos yacimientos Sebilienses conocidos en el Alto Egipto, fechados hacia el 9610 +180 a. de J. C. (Según Wendorf.)

Los más antiguos sedimentos fluviales se han denominado formación Dandara. Se ofrecen entre 8 y 15 metros sobre el nivel actual de la llanura aluvial en Egipto. Aparecen en estos estratos industrias del Achelense. En algunos lugares las formaciones más superficiales ofrecen margas carbonosas que se han podido fechar con anterioridad a 39.900 años de antigüedad.

Cubren la formación Dandara extensos depósitos de arenas fluviales y guijarros de hasta 20 metros de potencia. Estos estratos se llaman formación Quena y ya fueron señalados por Sandorf, el cual los consideró de época mucho más antigua, pues los creyó formados en la transición del Plioceno al Pleistoceno. No se ha podido fijar la cronología de estas formaciones que cubren la formación Dandara. En algunos lugares, en una capa muy [-222→223-] erosionada, han aparecido industrias que Wendorf considera ofrecen características semejantes a la tradición cultural Sangoan-Lupenbiense del África Ecuatorial.

Es al crearse estas dos formaciones cuando se estableció el régimen actual de crecidas anuales que nos ofrece el Nilo.

Sobre las formaciones Quena se depositaron estratos de arenas gruesas, sobre todo en la orilla este, que nos ofrecen en su base artefactos del Paleolítico Medio, en tanto que en algunos lugares se superponen arenas superiores y ya aparece un yacimiento del Paleolítico Superior. Esta formación ofrece la llamada Industria C y muestra aún moderadamente el uso de la talla Levalloisiense acompañada de verdaderas hojas. Los útiles son raederas laterales, denticuladas y piezas con muescas. Para esta Industria C, que aparece en otros lugares, no hay fechas hasta el presente, pero tipológicamente se debe admitir, según Wendorf, que es anterior a las industrias de la formación Dibera-Jer, que corresponde ya al grupo de suelos llamados «Sedimentos Inferiores» del valle del Nilo.

Esta etapa más reciente de formaciones fluviales y eólicas, llamada de «Sedimentos Inferiores», ofrece tres principales períodos de desarrollo separados por intervalos en los que predomina en la formación de los suelos la erosión de la acción eólica y los depósitos pantanosos.

La primera etapa, como ya hemos dicho, se denomina Dibera-Jer y sus sedimentos en Egipto están a sólo 6 metros sobre el nivel de la llanura actual, pero entre la Primera y la Segunda Catarata alcanzan en Nubia 34 metros de altura máxima sobre la ribera actual del Nilo.

En estas formaciones se nos ofrece en el Alto Egipto dos grupos de industrias de hojas del Paleolítico Superior. A una Wendorf la llama Complejo A y a la otra Complejo B. El Complejo A aparece en cinco yacimientos al oeste del río Nilo, entre Luksor y Assuan. Nos ofrece un fuerte índice de técnica Levalloisiense en unos yacimientos y en otros casi no tiene útiles de técnica Levalloisiense. Posee gran cantidad de buriles, raspadores sobre extremo de lasca, hojitas de dorso rebajado con retoque regular, tipo Uchtata del Oraniense norteafricano; lascas y hojas con muescas y denticulados, piezas con retoque escamoso y puntas alargadas con abultamiento lateral en la base. Recuerda esta industria el Paleolítico Superior III y IV de Palestina, Líbano y regiones cercanas.

Los restos de fauna nos aseguran que se practicó la pesca y más aún la caza de los mamíferos, y se han obtenido cinco fechas de Carbono-14 para este complejo industrial: 15.000 ± 300 , 15.300 ± 300 , 15.500 ± 300 , 16.650 ± 300 y 15.850 ± 300 , todas antes de Jesucristo.

El Complejo B es aproximadamente de la misma fecha que el Complejo A. Aparece en tres yacimientos cerca de Esna, entre Luksor y Assuan. Los útiles de esta industria son denticulados, piezas retocadas, raspadores sobre extremo de lasca, perforadores dobles y hojitas tipo Uchtata. En este grupo la pesca representa el mayor recurso económico, aunque hay algo de caza.

Hay dos fechas de Carbono-14 para esta industria del Complejo B. Una es el 15.640 ± 300 a. de J. C., y otra el 16.007 ± 330 .

Después del 15.000 a. de J. C. el nivel del río bajó considerablemente. Se formaron lagunas permanentes en los sitios pantanosos que abandonó el río y se drena el suelo por los arroyos laterales que originan formaciones de los arrastres de los mismos, mientras la vegetación consolida las dunas. Todos estos fenómenos se han llamado regresión de Deir el Fakhuri. No se poseen aún fechas seguras para esta etapa que se desarrolla entre el final de la fase de Dibera-Jer y las fechas más antiguas de la fase siguiente, llamada transgresión de Sahaba. O sea, entre el 15.000 y el 12.000 a. de J. C.

En este período se realizan a lo largo del Nilo rápidos cambios culturales. En el Alto [-223→224-] Egipto se señalan cuatro grupos de industrias, todas diversas a las que en esa época ofrece la Nubia.

Al primero lo ha llamado Wendorf Complejo D y está caracterizado por hojas de dorso recto, laminillas apuntadas con retoque en uno o los dos extremos, piezas con muescas y piezas denticuladas. Hay algunos perforadores dobles en laminillas o microlaminillas, así

como buriles y raspadores en extremo de hoja. En conjunto, esta industria lítica del Complejo D es bastante similar a los yacimientos en La Mouillah y El Hamel, en el Magreb.

Cerca aparece en las mismas formaciones el Complejo E, caracterizado por ofrecer más del 80 por 100 de laminillas con retoque tipo Uchtata y el resto hojas truncadas, laminillas de dorso rebajado y piezas con muescas y denticuladas, y algunos raspadores y buriles. Se parece a las facies oraniense de Lalla, en Túnez.

La base económica de los Complejos D y E fue la caza. La pesca se ve tuvo escasa importancia.

El tercer Complejo lítico que nos ofrecen las formaciones de la regresión de Deir el Fakhuri se halla representado por varios yacimientos de la margen occidental del valle, unos 10 kilómetros al norte de Luksor. Aparecen «in situ» en arenas eólicas sobre la superficie de la formación de Dibera-Jer y cubiertos por una capa fina de la formación de Sahaba que sigue al período de Deir el Fakhuri. Conchas quemadas han proporcionado la fecha 14.880 ± 300 años a. de J. C. Su tipología lítica consiste en útiles sobre lascas retocadas en su mayoría, pero también hay raspadores sobre extremos de lascas y de hojas, lascas con muescas y hojas y lascas truncadas, más algunos buriles y raspadores laterales.

Más frecuentes son los yacimientos del llamado Complejo F, asociados con formaciones pantanosas, cerca de Esna. No se tienen fechas para ellas, pero por su situación geológica deben datarse hacia el 13.000 a. de J. C. Este complejo de industrias líticas se caracteriza por numerosas microlaminillas truncadas, medias lunas, trapecios y triángulos y un total desarrollo de la técnica del microburil. También ofrece hojitas de dorso rebajado, arqueado y apuntadas, laminillas de troncatura distal y raspadores en extremo de hojas y de lascas. Los restos de la fauna en estos yacimientos nos indican una economía de pescadores para los creadores de esta industria lítica.

Una etapa posterior a la formación de Deir el Fakhuri se nos ofrece en los extensos sedimentos acumulados hasta una altura de 10 metros en las dos orillas del Nilo. Es lo que se denomina, tanto en Nubia por Heizelin, como en Egipto por Wendorf, formación Sahaba. Tres complejos de industrias líticas se sitúan en esta fase de la transgresión Sahaba. Uno es el ya conocido y típico Seviliense, caracterizado por un alto índice de Levallois con sus núcleos discoidales y lascas truncadas.

El segundo grupo ha sido denominado Complejo G. Aparece sobre todo en seis yacimientos cerca de Esna. Ofrece primero una fase que se ve sobre los últimos sedimentos del intervalo de Deir el Fakhuri; luego se desarrolla otra fase más moderna que coincide exactamente con una capa quemada, que es un buen horizonte regional cronológico-estratigráfico. Se debe al parecer a un incendio de la vegetación de la orilla del valle a lo largo de unos 200 kilómetros a ambas orillas del Nilo, prueba de que la vegetación estaba confinada en la llanura del río. Los sedimentos carbonosos han dado una fecha de 10.550 ± 230 a. de J. C. La primera característica de los yacimientos que ofrecen la industria lítica del Complejo G es que son muy grandes. No podemos decidir si denuncian un gran grupo social o una frecuente reutilización del lugar. Ofrece su industria como útil predominante el raspador en extremo de lasca. Aparecen también diversas clases de buriles, lascas con muescas y denticulados, lascas retocadas y hojitas de dorso arqueado. Son de un gran interés la aparición de piedras pulimentadas para moler y sílex que muestran una pátina lustrosa en los bordes, a veces de trazo irregular, como las piezas de las primeras hoces usadas en el Próximo [-224→225-] Oriente y en Europa. La aparición de piedras pulidas para moler y de sílex para hoces nos prueban la práctica de la recolección de granos y tal vez la siembra de los mismos para asegurar la alimentación. A esta nueva posibilidad económica se atribuye por Wendorf la mayor extensión de los yacimientos.

Un tercer grupo de yacimientos se sitúan en este período cerca de Dishna, al norte de Quena. Ofrecen numerosas lascas con muescas y denticulados, raspadores en el extremo de

las mismas, buriles, puntas alargadas con base roma y hojitas de dorso rebajado. Este grupo se acerca al Complejo G, pero ofrece significativas diferencias, sobre todo no ofrece piedras pulimentadas para moler grano ni piezas de borde lustroso para hoces. Estos yacimientos aparecen debajo y encima de la capa quemada de la formación Sahaba.

Alrededor del 10.000 a. de J. C., tanto Egipto como Nubia ofrecen claras pruebas de que el nivel del río Nilo decreció grandemente en relación con el máximo alcanzado durante la transgresión que representan los sedimentos de la formación Sahaba. Las nuevas formaciones regresivas que el río crea se llaman formación Dishna o regresión Dishna. El mejor yacimiento de esta época aparece en El Kilh, cerca de Edfu, y está caracterizado por sus relaciones de continuidad del Complejo G. Hallamos raspadores en extremo de hoja y de lasca, hojas y lascas de dorso rebajado y truncadas, hojitas de dorso arqueado, puntas alargadas retocadas, algunas con retoque plano en la punta o en la base para pedúnculo, algunos microlitos geométricos y también piedras pulimentadas para moler grano y sílex de hoces. El análisis de conchas dio la fecha del 9.610 ± 180 a. de J. C.

La regresión de Dishna parece fue corta. Luego no tenemos posibilidad en Egipto de situar los aluviones que aparecen en Arkin, en Nubia, de alrededor del 9.200 al 7.500. Tal vez los yacimientos y formaciones de suelos aluviales equivalentes en Egipto han sido transformados y destruidos por los cultivos. Un solo yacimiento de esta época ha sido situado en El Kab. Ofrece numerosos microburiles, hojitas de dorso rebajado, hojitas con muesca, piezas truncadas y algunos microlitos geométricos. Se pudo fechar en el 6.400 ± 160 a. de J. C.

Luego nuestra información sobre la secuencia cultural de las gentes que poblaron las riberas del Nilo viene de El Fayum. También aquí la publicación definitiva de las investigaciones llevadas a cabo parece aportaran nueva luz y fuertes revisiones a los resultados que ofrecieron hace años los estudios de Caton-Thompson y Gardner.

Parece poderse establecer tres etapas en la geología de la zona, que Wendorf ha denominado *Paleomoeris*, sin industrias hasta el presente. Le sigue la etapa denominada *Premoeeris*, con industrias del Paleolítico Final, para la que se ofrecen cuatro fechas: 5.190 ± 120 , 5.550 ± 125 , 6.120 ± 115 y 6.150 ± 130 a. de J. C. La tercera etapa, *Moeris*, ofrece en su base Paleolítico Final, y en los niveles más altos, yacimientos de la cultura neolítica de Fayum A, materiales predinásticos y del Imperio Antiguo. Según las fechas obtenidas del Carbono-14, sólo unos 1.000 años separan el Paleolítico Final de la Cultura Neolítica del Fayum A, cuyos yacimientos han aportado cuatro fechas: 3.860 ± 115 , 3.910 ± 115 , 4.145 ± 250 y 4.441 ± 180 a. de J. C. «Las diferencias técnicas y tipológicas de las industrias de estos dos grupos de yacimientos y culturas son tan grandes que es improbable que la cultura del Fayum A se haya desarrollado como continuidad del Paleolítico Final de aquella área.» Un origen exterior aún no identificado parece probable, nos dice Wendorf.

Entre tanto se valora la diversidad de industrias que nos ofrece el valle del Nilo tras un análisis minucioso de los materiales que ya se está haciendo; los investigadores de esta interesante etapa de la Prehistoria de Egipto no se atreven aún a decirnos qué hay de esencial continuidad en el desarrollo cultural de la región y cuánto de relación con las culturas del Paleolítico Superior de las regiones del norte de África y del Próximo Oriente. Más evidente resulta la diferencia cultural entre Egipto y Nubia durante el Paleolítico Superior. Wendorf se atreve a escribir: «Evidentemente la distinción cultural entre estas áreas que persiste en la actualidad, fue un factor constante durante los tiempos prehistóricos.» [-225→226-]

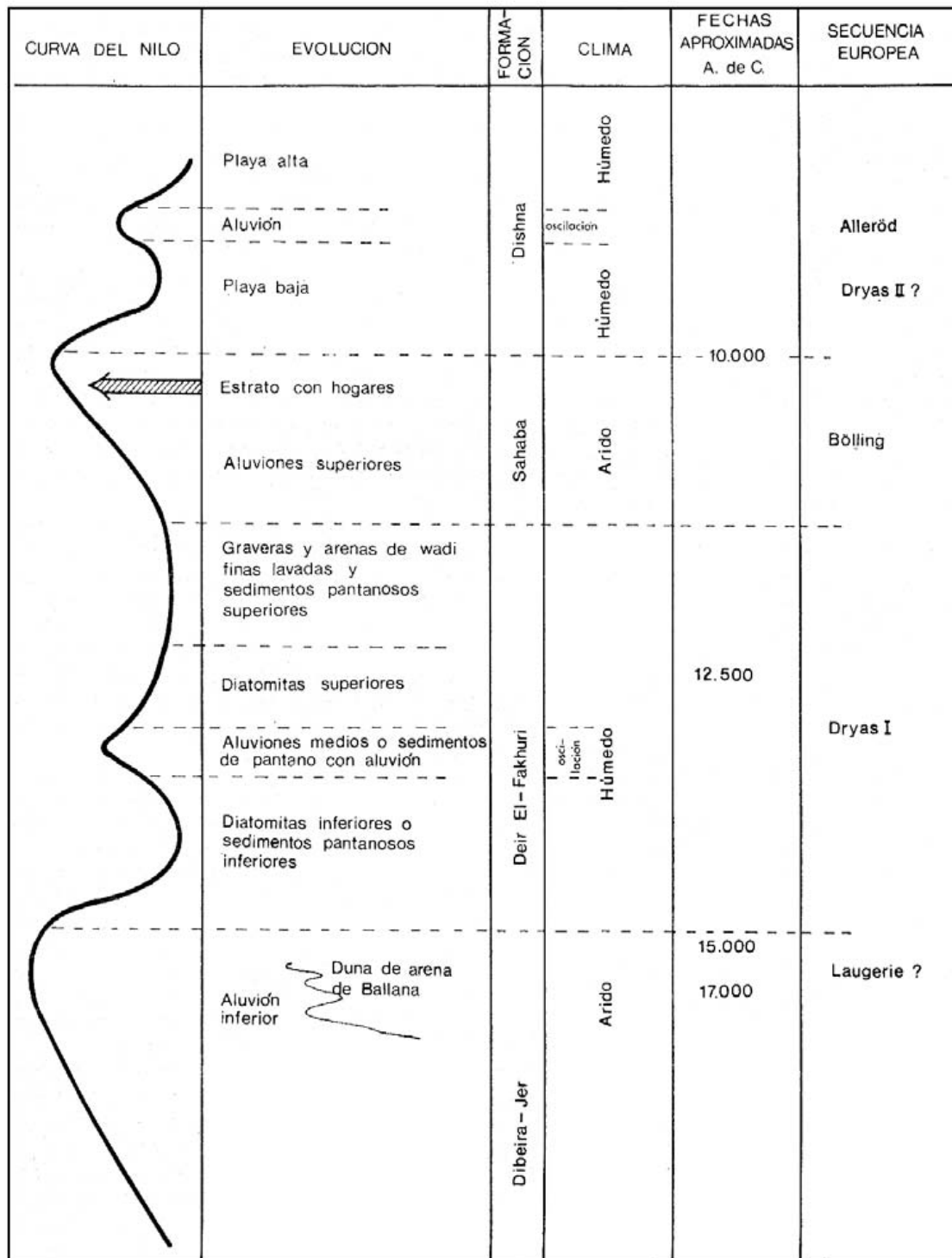


Fig. 2.— Correlaciones cronológicas y curva de actividad fluvial del Nilo (Según Wendorf) [-226→227-]

También parece poderse asegurar que las tres transgresiones que se pueden señalar en el volumen de las aguas del Nilo no están en relación con la pluviosidad o la sequía de la región. Esas aguas, con sus crecidas y disminuciones, reflejadas por sus sedimentos ahora situados estratigráficamente, nos denuncian fenómenos pluviales de las áreas lejanas de Etiopía y del África Oriental y no del Egipto. Más bien se debe pensar en que los períodos

de «regresión» reflejan etapas frescas y húmedas en Egipto, y los períodos de fuerte «transgresión» del Nilo, etapas pluviales del África que corresponderían a fases interpluviales más desérticas en las zonas de Egipto y Nubia. Tales fenómenos estarían originados en las pequeñas oscilaciones de las pulsaciones de los monzones, internándose o alejándose del África Oriental por causa de los fenómenos glaciares y las mayores o menores presiones atmosféricas por las que pasaría la zona.

Se proponen, en resumen, estas conclusiones en relación con los períodos climáticos de Europa del final del Pleistoceno (fig. 2): los dos episodios de máxima acumulación aluvial, Dibera-Jer y Sanaba, se pueden fechar el primero entre el 17 y el 15.000 a. de J. C., y el segundo entre el 11.000 y el 10.300. Así, la transgresión Dibera-Jer sería contemporánea al interestadio de Laugerie (Würm III-IV), y la de Sahaba se sincronizaría con la oscilación de Bölling 11.300-10.400. La regresión de Deir el Fakhuri, fechado entre el 15.000 al 12.000, sería parcialmente contemporánea del comienzo del Dryas Antiguo 11.600-10.400. El episodio Dishna del 10.000 al 9.000 sería equivalente con el Dryas Medio (10.000-9.800) y a la oscilación de Alleröd (9.800-8.900).

Lo más nuevo y sorprendente que han aportado estas investigaciones es que con anterioridad al 13.000 a. de J. C. en Nubia y antes del 10.000 en el Alto Egipto se nos ofrecen complejos culturales que nos indican cómo habían comenzado a ser utilizados rudimentariamente los granos para la alimentación de grupos humanos. Tal vez se les ve por ello formando agrupaciones más numerosas. Piedras pulimentadas para moler y sílex preparados y con pátina lustrosa, por haber sido utilizados en hoces, nos permiten tal vez pensar en una recolección del grano en esta área. Esto no queda probado, pero deja abierta la posibilidad de teorizar en esa dirección con algún fundamento y en época mucho más antigua que cuanto nos ofrece el Oriente Próximo hasta hoy. Sin embargo, los pescadores, cazadores y recolectores del Paleolítico Final del valle del Nilo y Fayum no los vemos desembocar en la Agricultura. Tal vez aunque el valle del Nilo fue un lugar donde el grano se utilizó por primera vez como alimento importante por el hombre, éste no desarrolló su aprovechamiento posiblemente a causa de que la región pasó por cambios climáticos demasiados rudos y estas plantas no pudieron soportar ni el posible incipiente cultivo ni el simple aprovechamiento de los cereales silvestres, que debieron desaparecer en la región por las sequías. Tal vez los habitantes del valle del Nilo en Egipto fallaron por alguna otra razón que se nos escapa y no supieron sacar ventaja de su inicial y temprano aprovechamiento económico de los granos. Lo cierto es que no parece pasaron directamente a cultivarlos artificialmente como base para su alimentación, sino que este avance económico y cultural llegó a aquella región más tarde desde áreas exteriores.

La verdad es que tras las etapas del Sahaba y de Dishna no vemos ya a los hombres del Paleolítico Final egipcio usar piedras de moler ni preparar sílex para segar ¹. Resulta de la investigación prehistórica una evidencia clara que la producción de alimentos parece traerla a Egipto una población nueva con la cultura del Fayum A.

¹ Fred Wendorf, Rushdi Said y Romuald Schild, *Egyptian Prehistory. Some new concepts*, "Science", Washington, 1970, vol. 169, núm. 3.951, págs. 1161 a 1171. Véanse también los diversos trabajos publicados por Fred Wendorf, *The Prehistory of Nubia*, Southern Methodist, Univ. Press. Dallas, 1968, y la obra de K. W. Butzer y C. L. Hansen, *Desert and River in Nubia*, Univ. Wisconsin Press. Madison, 1968.